

I d e n t i d a d

M y M O D E R N I D A D

JOSÉ MARÍA BUENDÍA

Departamento de Síntesis Creativa
UAM-Xochimilco

Obra arquitectónica y fotografías del autor

*No voy a aventurar profecías, eso es asunto
de profetas y yo no lo soy*

Estos pensamientos reflexivos, constatación de hechos y pronósticos de cara al nuevo milenio, en torno a la arquitectura, lo social, lo regional y la naturaleza, parten del conocimiento y de la crítica del presente, inseparable siempre del pasado histórico.

Es el tiempo de una humanidad que vive en ciudades que ya no se llaman, y donde hasta las calles están sin nombre, o se llaman de un modo distinto a como se llamaban ayer, porque el nombre es la continuidad con el pasado, y las gentes que no tienen pasado son gentes sin nombre. (Milan Kundera.)

*El desarrollo social depende de la conciencia
de los valores que rigen la vida humana.*

*Habrà que volver siempre a los orígenes,
a la fuente espiritual, a los principios que dan
sentido al destino del hombre.*

JOSÉ MARÍA BUENDÍA

GENERALIDADES

Para poder aproximarse a las expectativas de la vida, tanto política como económica y social, y por lo tanto de la arquitectura de las próximas décadas, salvo que ocurran factores imprevistos o alguna catástrofe, habrá primero que plantear una serie de indicadores que se han dado con mayor evidencia desde que comenzó la edad moderna en 1492; y después de algunos siglos, de una manera acelerada desde la aparición del

capitalismo en sus distintas y posteriores fases, hasta culminar en nuestros días con lo que se conoce como el supercapitalismo.

Un capitalismo de los grandes consorcios transnacionales, oligopolios sin fronteras y sin competencia ya, hecho contrario a los principios del capitalismo liberal en su surgimiento, independiente del Estado y hoy en estrecho maridaje con las estructuras políticas, que legitiman su accionar.

Este paracapitalismo, *planificado*, racional, y sustentado en la tecnocracia, incapaz, por su propia naturaleza, de resolver los problemas trascendentes del hombre, ahoga a la mayoría de los países, sin decisiones propias ni dueños de su destino. Por su parte, el socialismo soviético tampoco ha podido cumplir con su promesa de la disolución del Estado; como consecuencia del advenimiento de una sociedad superior.

Sombría encrucijada, en esta crisis de los valores, entendidos como los principios rectores del quehacer humano.

Haré pues un desmontaje de la historia moderna y, consecuentemente, una propuesta de acercamiento a una nueva sociedad que finalmente podría liberar al hombre.

El papel de la arquitectura y de otras disciplinas en torno al hombre y al conocimiento es definitivo. Por lo tanto, la disposición y actitud del arquitecto es fundamental. Pero, y este es el reto, antes habrá que educar al arquitecto.

DESMONTAJE DE LA ERA MODERNA (ENUNCIADOS)

- La edad moderna.
- La nueva economía.
- Instauración y preponderancia de la misma.
- La sociedad industrial.
- La civilización posindustrial
- El laberinto perdido.

- Intereses de las oligarquías e imposición de las plutocracias.
- Los intereses auténticos de los pueblos y su devenir histórico, sujetos a las esferas de poder de los países centralistas.
- El consumismo comercial, arma de esclavitud.
- Dialéctica del centro y la periferia.
- Contradicción y enfrentamiento de los opuestos.
- El capitalismo y su segunda fase: las transnacionales, penetración y subcultura, el dominio de la información, erosión de lo propio y adopción de prototipos y modelos ajenos.
- Axioma capitalista: eres lo que tienes en bienes materiales; cuanto más tienes más eres.
- El hombre moneda como objeto de cambio.
- Crisis de valores
- Ocaso o fin del sistema, sus consecuencias: opresión, desigualdad, injusticia, competencia salvaje e ilícitos, individualismo compulsivo, utilidades infinitas de pocos, y condiciones infrahumanas de muchos; sus efectos letales: contaminación ambiental, neurosis colectiva, alteración del orden ecológico, deterioro catastrófico de la biosfera por los residuos ambientales, nuevas teratologías, el regreso al *si vis pacem para bellum*, guerras de mercado, terrorismo y peligro contante de conflagraciones bélicas. El hombre al borde de la extinción.
- Concentración del poder y deformación política, el culto a la personalidad.
- Las corporaciones y sus vínculos, los centros de enseñanza en maridaje con los sistemas, y al servicio de los grandes corporaciones.
- Alta tecnología: dependencia, chatarra y reconversión industrial, o la carrera del nunca llegar o del camino equivocado.
- Desencanto final, o el fenómeno de la enantiodromía: proceso por medio del cual las cosas se convierten en lo contrario de lo que se desea.

PROYECTO SOCIEDAD

- Necesidad de un orden nuevo, la nueva era: la sociedad simbiótica, colaborativa, no competitiva.
- Reencuentro con el laberinto.
- Respeto e independencia sin sujeciones.
- El hombre humanizado y social, el yo y la derrota del ego: el individualismo solidario.
- Valores universales e inmutables.
- Identidad, patronímico, arraigo y región: el regionalismo.
- Tecnología racional, propia o adquirida, dosificada y sometida al desarrollo natural, procedimientos y exigencias de cada pueblo.
- El papel de las artesanías.



- Descentralización, *metrópoli-ciudad* versus *pueblo-naturaleza*.
- Interiorización de la conciencia.
- El metapueblo.
Bien puede ser que lo que llamamos moderno no sea sino aquello indigno de perdurar hasta hacerse viejo. (Dante Aligheri)

PRECISIONES

El término moderno y sus caracteres de modernismo y modernidad han estado sujetos a complejos acontecimientos, tanto históricos, políticos y religiosos como económicos y sociales: sin olvidar, por otro lado la importancia que siempre ha tenido en sus manifestaciones la fuerza espiritual del hombre.

Las sociedades acostumbran llamar *moderno* a su tiempo más inmediato, digamos su permanente tiempo presente, su actualidad, y cuyo lapso es difícil de determinar. De ahí que a veces confundamos moderno con moda. Por eso decimos a menudo: está a la moda, está al día, o bien, su pensamiento no es moderno, o hay que estar en la modernidad, o te quedaste en los cincuenta, como si fuera tan sencillo delimitar los tiempos o su duración acorde con hechos.

Las vanguardias que siempre son sinónimo de lo último, de lo más adelanta-

do, corren el riesgo en teoría (en estos tiempos meteóricos) si no se renuevan casi semanalmente, de quedar desbandadas o *demodé* al mes siguiente.

Todo esto resulta paradójico, pero puede ser cierto. El hombre en su afán de acotar y denominarlo todo, no pocas veces se precipita y es prisionero de sus propias trampas.

En estos dos últimos siglos se ha usado la palabra *moderno* para expresar renovaciones y cambios radicales en materias muy diferentes.

Los historiadores llaman Era moderna a la que abarca desde la toma de Constantinopla (1453) hasta finales de siglo XVIII. Los hechos más relevantes van a ser, el descubrimiento de América, la revolución industrial y el surgimiento de las ciencias económicas y sociales.

El siglo XIX y teniendo como precursor a los socialistas utópicos y posteriormente a los científicos Marx y Engels y al grupo afín de William Morris y su movimiento *Arts and Crafts*, así como el regulador de conciencias John Ruskin, aparecería en algunas partes de Europa, o más precisamente en ciertas regiones, el modernismo o *Art Nouveau*, como es más nombrado.

Como modernismo se conoce también el movimiento literario que a partir de la últimas décadas del siglo pasado, renovó la literatura hispanoamericana. El maestro del modernismo fue Rubén Darío, que resumía su postura al decir que pensaba en francés y escribía en español.

Otros destacados literatos fueron los premodernistas, influidos por los románticos y simbolistas, como Salvador Díaz Mirón, José Martí, José Santos Chocano, Leopoldo Lugones, José Asunción Silva y Amado Nervo.

El movimiento moderno aparece en Europa en los primeros años de este siglo.

En las artes en general y teniendo como punta de lanza a la pintura, los grupos revolucionarios y de *avant garde*, preconizaban un cambio fundamental en las actitudes y en la mentalidad de la sociedad de su época, contrapuestos a todo lo anterior conocido y a los excesos formales.

Surgen grupos y manifiestos por doquier, y también personalidades que van a catalizar el mundo artístico e intelectual. La efervescencia es incontenible. Las ideas sociales y los cambios políticos corren paralelos a la esperanza de una nueva humanidad liberada. Hasta el concepto de arte ha perdido para muchos su vigencia de siglo.

Expresionismo, cubismo, futurismo, neoplasticismo, constructivismo y surrealismo, así como los *fauves* y el *dadá*, etcétera, son de todos conocidos.

Hacia 1930, el movimiento moderno sufre su primera gran crisis, respuesta sin duda, al desencanto producido en la sociedad, al no alcanzar los ideales que se habían propuesto.

Muchos de estos artistas cambian radicalmente: unos, innovando de manera permanente en la búsqueda de nuevas experiencias; otros, decepcionados de ciertas consignas, regresan a campos más convencionales; y otros maniatados por la impotencia de transformar a los aparatos de poder, se conforman o se someten desilusionados a la realidad. En arquitectura, el racionalismo, ya contaminado por luchas de fuerzas que rebasan su esfera, sigue apuntando los principios del movimiento moderno.

Después de ciertas rupturas, desgastes y regresos, y de un periodo indeciso, que algunos denominan *tardo moderno*, aparece en el horizonte de la cultura occidental, el llamado *tiempo posmoderno*.

A fines de los años cincuenta, se suscita en el campo de la arquitectura la polémica sobre este término y lo que significa. Entre estudiosos de la arquitectura y practicantes es poco preciso, pues engloba tendencias diversas y modos de entender el fenómeno arquitectónico desde ideologías muy diferentes o bien opuestas. El *posmodernismo* no conforma una estructura unitaria, sus premisas en general son vagas. Las anécdotas salpican la mayoría de los lenguajes y los *rescates* están vacíos. Mientras que para algunos el regionalismo histórico es un principio básico e incontestable, para la mayoría, la arquitectura debe sujetarse al capricho consumista y veleidoso de una sociedad sin ideales, dependiente de los dólares y dirigida por los líderes.

La comprensión de la ciudad y su habitabilidad difieren entre países y regiones según la procedencia de sus culturas. El medio físico y su desarrollo histórico son definitivos.



Por las trampas del lenguaje, como dijimos antes, hoy aparece como posmoderna una obra realizada en 1914, es decir, en un tiempo en el que no existía todavía el término *movimiento moderno*. Para algún desafortunado estulto, una que otra obra de Loos podría encajar en el *posmodernismo*. Y para los dicharacheros de salón. Barragán frisa en lo *posmoderno*, por aquello de lo popular.

La modernidad en el arte siempre estuvo dirigida a las clases dominantes, a pesar del esfuerzo y la lucha de algunos sistemas y artistas por llegar a las masas.

Las élites económicas acapararon la producción de los artistas, salvo raras excepciones.

William Morris, consciente de sus contradicciones, decía: *estoy harto de trabajar para esta cochina burguesía, y sin embargo ¿quiénes podrían comprar sus tapices anudados a mano?* El arte, por otro lado al amparo de la comercialización se degradaba. Algo similar le ocurrió a la arquitectura del movimiento moderno, cuando se extendió, según versiones, sin fronteras a los sectores menos favorecidos.

Y pasan grupos y artistas y teorías de todo tipo, y nuevas ideas y construcciones y se sigue sedimentando el arte: pero arte es sólo aquél que vence el tiempo y el espacio.

EL REGIONALISMO Y LA ARQUITECTURA

*A qué buscas la lumbre la calle arriba,
si de tu cara sale la llama-viva*
(Anónimo popular recopilado por García Lorca)

Decía en el siglo XVI el tunecino Ibn Khaldun, fundador de la sociología y de la filosofía de la historia en el Islam, que las grandes concentraciones urbanas corrompen a la naturaleza humana. Cinco siglos después, Federico Engels denunciaría la vida miserable de muchos seres humanos en las crecientes ciudades inglesas.

No pretendo descubrir lo que otros visionarios o empíricos, desde hace mucho, ya anticiparon. La crisis crónica de la sociedad capitalista industrial se evidencia con mayor efecto en las ciudades grandes y en las irrespirables megalópolis. En la experiencia diaria podemos constatarlo.

De la lectura de esta tesis y de su conocimiento se desprenden reflexiones similares: recapitulación sobre formas de vida; una aproximación al arte de vivir; ciudades *versus* pueblo y campo; una crítica al consumismo y repetición de modelos enajenantes frente al regionalismo natural y coherente, decantado de una geografía y de la incidencia además de una economía política.

Desde luego, esta tesis es un acercamiento a la región, a los rincones que conforman al país. Una fuga a la vida lenta, deleitosa, sin prisas y sencilla de los pueblos; de los cuales, y también en materia de arquitectura espontánea y solidaria, tenemos aún mucho que

aprender; es revalorar, de alguna manera que, en los asentamientos enlazados a la naturaleza y respetuosos de la ecología, existen todavía otras alternativas de existencia humana.

La tradición, el uso y las costumbres, cristalizan en formas, esquemas y elementos que, a fuerza de resolver las necesidades físicas, llenan también los deseos psicológicos particulares y colectivos, y perpetúan la permanencia y evolución, historia al fin, memoria que narra el devenir de los acontecimientos del pueblo.

El hombre está infundido del drama de su paisaje, y de la energía incontenible de su telurismo; la tierra le condiciona y le ofrece en su mensaje natural los derroteros de su accionar vital. El horizonte siempre tiene una fuerza prodigiosa.

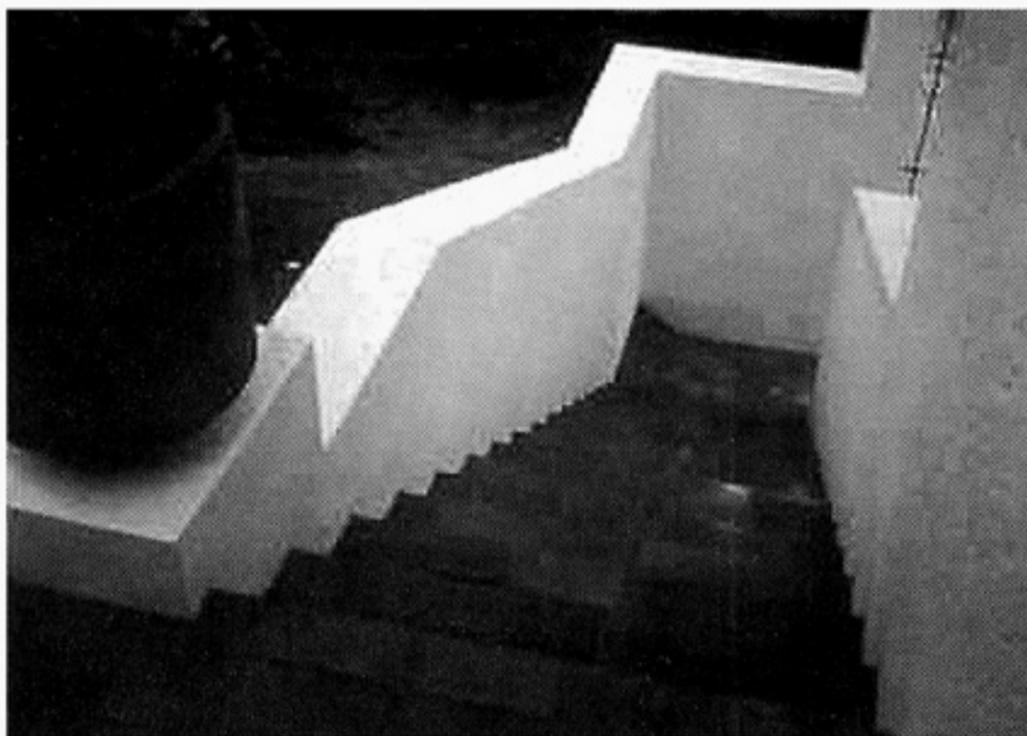
Cuando se soslayan, o se va contra las leyes naturales, es cuando el hombre comienza a destruir las esencias en su vida de relación.

Es tremendo el deterioro que en gran cantidad de pueblos y ciudades se viene produciendo. Así mismo, el espectador sensible de la calle, el hombre con conciencia histórica y el experto en la materia, tienen la obligación ineludible de criticar y denunciar, como depositarios de su propia herencia, y partícipes de la colectividad, las alteraciones indebidas al paisaje urbano.

Tesis sustentada en el conocimiento real y en la investigación objetiva, trabajada en el campo mismo de los hechos, vinculada estrechamente a las aspiraciones y necesidades del pueblo, y donde la arquitectura como espacio proyectado se transforme en lugar humano, donde el ser es, donde existe, y viva a plenitud. Donde los sentimientos deban y puedan realizarse en condiciones estables de armonía y de ambientes.

Hace ya largo tiempo que muchos, tácitamente o en declaratorias, han cancelado la idea de la identidad nacional en abstracto, y no creen ya en el concepto monolítico de país como unidad territorial y cultural, pero en cambio, se sienten poderosamente atraídos por un modo de ser y de entender el mundo muy particulares.

El regionalismo en una simbiosis plural, bien entendido, fructífero, sin pasiones exclusivistas o separatistas, propenso siempre a la unidad en la diversidad, es la vía natural para llegar al desarrollo pleno de las diferentes comunidades, más allá de imposiciones y ataduras, dictadas desde la cúpula centralista de los intereses políticos y económicos, y que a pesar de las presiones, no han impedido que muchos pueblos diferen-



ciados perfectamente en etnias y etologías, se siguen expresando con calidades propias y mantengan su invulnerable identidad.

La percepción del mundo y de los fenómenos varía de acuerdo con los pueblos y con las personas y a sus diversas procedencias, directamente relacionadas a su contexto de espacio y tiempo, o mejor dicho lugar y acontecimiento.

Por ejemplo, la percepción espacial —en este caso sublime— que a Francisco de la Maza le producía la contemplación del camarino de la Virgen de Ocotlán, o el sagrario de San Mateo en Lucena a individuos y críticos de arte, nacidos y educados en latitudes septentrionales, éstas formas recamadas y profundas les comunican sensaciones de angustia y les desestabilizan su espacio existencial.

De la misma manera el suizo francés Le Corbusier, arquitecto de otra región y contexto (en sentido amplio), nunca supo ver, ni entendió, en el callejón flanqueado por muros, el efecto primario e insustituible del encanto de la ciudad, razón de ser y atractivo que las ciudades antiguas aportan casi siempre a las relaciones sociales. Perdidas dichas relaciones, la ciudad pierde su valor.

Pero el hombre aprecia y entiende la región como su región, el pueblo como su pue-

blo, la calle como la suya y el lugar como su lugar.

La tesis regional, como propuesta, aporta más a la comprensión de este país y su cultura que otras líneas de trabajo, dedicadas a proponer, sin ideología alguna, ni originalidad, como hecho particular, y sin comprender lo colectivo, repertorios formales de prototipos arquitectónicos ajenos, y la mayor de las veces, vacíos de contenido, que día a día, destruyen nuestra identidad, alienan a la sociedad y convier-

ten a las ciudades y pueblos en páramos serviles del consumismo capitalista.

El éxito de los que velan por estas arquitecturas ha sido, precisamente, resistir al colonialismo de todo tipo y volver a los orígenes de sus arquitecturas: extraer sus virtudes y darlas a conocer, y poner al día métodos y formas que seducen y que han probado su validez durante siglos.

Ojalá que en los estudiosos se despierte el ansia por el territorio, por los confines de su cuarta dimensión y por el conocimiento profundo de sus valores ancestrales y auténticos.

El futuro, que es presente, está encadenado al pasado. Sólo aquél que conoce su historia, se conoce a sí mismo.

Reorientar nuestro pensamiento al regionalismo histórico es reconocer su realismo social.

Es en suma, y finalmente, conocer, entender y estar en el camino correcto, para poder hacer algún día, verdadera arquitectura de lo concreto. Alguien dijo: la salvación estará en la vuelta a lo regional, a lo local, a lo particular, a la ciencia de lo concreto.

Inexorablemente la arquitectura, porque es consustancial al desarrollo del hombre, terminará por triunfar en el periodo lúcido, que seguirá al posindustrial, en lo que se conocerá como socialismo estético, contrario a la institución de la subcultura de la pobre-

za. Un socialismo estético opuesto al hacinamiento deshumanizado de la anticiudad, heredera de los principios urbanísticos de la ciudad abierta de muchos arquitectos del movimiento internacional, y de la especulación lesiva del sistema comercial. Un socialismo estético que garantizará los mínimos habitables para un proyecto éticamente válido de vida y de arquitectura.

LA IDEA COMO SÍNTESIS

LA NATURALEZA

*Ama las lejanías y los confines, no tengas miedo
y recrea tu espíritu en la levedad de lo superior,
y observa detenidamente el agua, porque ella
lleva la luz a las tinieblas.*

JOSÉ MARÍA BUENDÍA

La nueva cultura simbiótica podría resumirse como idea fundamental en la leyenda o historia de Gilgamesh. No hay duda que este personaje reencarna el papel de la civilización actual. El historiador Irwin nos la presenta de esta manera: *la nueva cultura será una en que el número de árboles contará tanto en el censo, como el número de habitantes de una sociedad.* Los árboles respiran lo que exhalamos y exhalan lo que respiramos, son los glóbulos rojos de la biósfera y nutren cada parte del planeta.

Cuando el rey Gilgamesh mató a Humbada, el gran espíritu del bosque, fue presa del terror de la muerte y trató de aislar la naturaleza detrás de la muralla de Uruk. Gilgamesh es el héroe patético de esta civilización, pero ahora que vivimos el fin de sus consecuencias, empezamos a comprender el devastador fracaso de los héroes, de las ciudades populosas y de las imponentes maquinarias y fortificaciones militares.

La cultura nueva no será la del empresario, ni la del imperio de la industria, será la cultura del ecólogo, del poeta, del sencillo *Primitivo* que pide permiso al árbol antes de usarlo. Todo en la naturaleza consiente su muerte o transformación. Dicen que mueren las estrellas, y el sistema solar no deja de evolucionar. Mueren los árboles y los hombres fabrican con su madera casas, instrumentos y muebles. Cuando los hombres mueren en lo profundo de una cultura superior, no se esconderán de la tierra en ataúdes, ni tallarán sus nombres o representaciones en monumentos de piedra: dejarán su cadáver desnudo en la tierra, como los hermanos del aire y del mar, y plantarán un árbol junto a su corazón.



BIBLIOGRAFÍA

BUENDÍA, José María (1996) Juan Palomar y Guillermo Egarte, *Luis Barragan*, Reverte, México.

CHUECAGIOTIA, Fernando (1980), *Historia de la arquitectura occidental IV, El siglo xx*, Dossat, Madrid.

RUSKIN, John (1985), *Fragmentos escogidos*, OFF-SET, México.

DE LA MAZA, Francisco (1963) *Cartas Barrocas desde Castilla y Andalucía*, UNAM, IIE, México.